

"Detrás de las imágenes hay un observador fantasma. No se trata tan sólo de un fotógrafo, sino de alguien aque quiso fundirse en lo que mira porque ya es parte de eso. Lo tiene incorporado en su retina y en su memoria. La sensibilidad de Marcelo Bukavec, diseñador gráfico y fotógrafo, se delata a lo largo del libro, donde interactúan ambas pasiones".

Nani Arias Incollá

Un atlante mira fijo; una figura mitológica señala un improbable destino. Sólo les faltaba ser descubiertos, igual que las imágenes del león ¿Por qué leones en esta ciudad? Ese fue el germen de este libro. Un trabajo de investigación en que las características de poder, valor, fortaleza, ferocidad y seguridad de esta figura se funden con el bronce y la piedra de nuestra Buenos Aires. Un recorrido visual y de exploración que nos lleva al asombro de encontrar lo que siempre estivo allí y no podíamos ver.

MARCELO BUKAVEC

Leones de Buenos Aires



Diseñador gráfico (Universidad de Buenos Aires, UBA) y Técnico en Diseño y Promoción Publicitaria.
Trabaja desde 2002 en el Ministerio de Cultura del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, y ha trabajado para el Instituto Internacional de Medio Ambiente y Desarrollo, IIED-AL; Ediciones SUMMA y Editorial Manrique Zago. Entre sus clientes particulares están el Centro de Documentación de Arquitectura Latinoamericana, CEDODAL; Banco de Boston, Banco Patagonia; AySA; Aguas de Santa Fe; Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto; Cámara Argentina de Supermercados; Junta de Andalucía. Ha desarrollado libros, revistas, folletería, afiches, paneles, presentaciones, entre otras piezas gráficas.
Como artista plástico ha participado de varias muestras, entre ellas "De pinturas, collages y caricaturas", organizada por la Secretaría de Cultura del municipio de Esteban Echeverría, Buenos Aires, y "Tango. Esencia y escena" junto a la fotógrafa y productora María Labella, en el Senado de la Nación. Es miembro fundador del grupo Rebrote de la Historieta Argentina, autor del libro biográfico *Martha Barnes, la Primera Dama de la historieta argentina*, por el cual obtuvo el premio Banda Dibujada 2017 en la categoría Libro de información sobre la historieta y el humor gráfico.

Leones de Buenos Aires



El observador fantasma

Detrás de las imágenes hay un observador fantasma. No se trata tan solo de un fotógrafo, sino de alguien que quiso fundirse en lo que mira porque ya es parte de eso. Lo tiene incorporado en su retina y en su memoria. Son imágenes sucesivas con las que podríamos inventar nuestras propias secuencias, más allá de las que nos marca el autor. Sin embargo, el observador fantasma nos guía en el recorrido que hiciera durante más de veinte años y es ese, precisamente, el que nos propone seguir.

Esto hace evidente el deseo de hacernos vivir sus recuerdos y sensaciones de ese viaje cotidiano, seguramente impregnado de sueños y recuerdos. Viaje que incluye muros bugnados, cornisas sobresalientes, escudos y pasadores, donde siempre aparece el león, en distintas poses y actitudes. Pero siempre tratando de convivir con ese mundo, arrollado por los tiempos modernos.

La sensibilidad de Marcelo Bukavec, diseñador gráfico y fotógrafo, se delata a lo largo del libro, donde interactúan ambas pasiones. Pero el fotógrafo es, ante todo, contemplativo. Su mirada se detiene ¡al ver! aquello en lo cual se traduce y encarna su relato.

Más que una expresión del hábil manejo de la cámara, que sin dudas hay, se trata de una expresión del encuentro con sus recuerdos. El recorrido se condensa en un centenar de fotografías y se conforma en un viaje en el tiempo, del "tiempo del autor", que quiere que descubramos juntos

Los leones son solo el disparador, detrás esta Buenos Aires, ciudad tan polifacética como singular. Así, los leones nos remiten a gustos, modas y tendencias de la sociedad porteña y se convierten en testigos mudos de escenarios cambiantes bajo la luz y la pátina del tiempo.

Nani Arias Incollá

DIRECCIÓN EDITORIAL
Marcelo Bukavec

INVESTIGACIÓN Y TEXTOS
Marcelo Bukavec

ASESORÍA EDITORIAL
Nani Arias Incollá

CORRECCIÓN DE TEXTOS
Nora Manrique

FOTOGRAFÍAS, ILUSTRACIONES Y PLANOS
Marcelo Bukavec
COLABORACIÓN
María Labella

DISEÑO GRÁFICO
Marcelo Bukavec

FOTO DE TAPA
25 de Mayo 489, San Nicolás

AGRADECIMIENTOS
Vaya mi agradecimiento para quienes de una u otra manera, con su asesoría, su apoyo y sus recomendaciones, colaboraron para que este libro hoy sea una realidad. Especialmente a Nani Arias Incollá, Sergio Armand, María Labella, Nora Manrique, Patricia Méndez, Norma Catán, Leandro Bukavec y Gabriel Bukavec.

Aclaración
El texto general de este libro ha sido consultado y chequeado con diversas fuentes. No obstante, no pretende tener carácter académico ni ser material de consulta. Simplemente da marco y contexto a la propuesta editorial.

Bukavec, Luis Marcelo
Leones de Buenos Aires / Luis Marcelo Bukavec. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Tercero en Discordia, 2023.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga
ISBN 978-987-8971-81-0

1. Fotografía. I. Título.
CDD 778.9

Hecho el depósito que marca la ley 11.723, queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro, salvo expresa autorización del autor.

Indice

3 ***El observador fantasma***
Arq. Nani Arias Incollá. Fue Directora General de Patrimonio y Subsecretaria de Patrimonio del Ministerio de Cultura del GCABA

5 ***Por qué leones***

6 ***Leones en el mundo***

8 ***Leones en Buenos Aires***

9 ***La puerta se abre***
Esas miradas... | Defendiendo las instituciones | En nombre de la ley | El que cuidaba al Jefe | Parientes cercanos. Y lejanos | De hierro o de bronce | Herrería y ebanistería | ¡No te asustes! | Señor cartero

20 ***Fiel guardián***
Para todo servicio | Desde las alturas | De caballeros, escudos y castillos | La Casa de los Pavos Reales | Pasado y presente | Presencia y gallardía realzando el Parque 3 de Febrero | Los leones del Congreso | Los leones de La Rosada | San Marcos evangelista | Los leones de Díaz Vélez | Enrejados | Guardianes de oriente

35 ***No está de adorno***
En lo alto | Se fue de copas | A modo de bienvenida | Coronado | Sobresaliente | ¿Vegetales a un carnívoro? | Flores y frutos | Cara a cara | ¿Heracles? | Los leones de Cachimayo | ¡Fuerza! | A la cabeza | Metal pesado | Los leones del Zoo

74 ***En la gloria***
Escudo de armas del Reino Unido | Soporte | Un caballero | En el dintel | La misma inspiración | Estrella | Coprotagonista | ¿Se perdieron?

90 ***¡Lo que faltaba!***
Trabajando duro | Los leones de Colombo | Y hablando de leones raros... | Mimetizados | Entre ramas | Y entre hojas | A todo color | Final del recorrido | ¿Dónde están? | Circuitos sugeridos





FOTO: MARIA LABELLA

Por qué leones

A veces es sorprendente la forma en que suceden ciertas cosas. Una alteración en la rutina o un mínimo cambio de hábito, pueden desembocar en la generación de un proyecto. Nada menos.

Durante años, el camino de ida y vuelta desde casa al trabajo fue igual. Exactamente igual. Las mismas caras, las mismas baldosas entre asfixiantes moles de cemento. Rutina de lábiles pensamentos y mirada perdida.

Hasta que un día ¡bendito día! levanto la vista. Y entonces, un atlante me mira fijo; una figura mitológica me señala un improbable destino, una cara de bronce con lentes pretende saludarme, una columna luce para mí su labrado capitel con forma de animal…

¿De dónde salieron? ¿Dónde estuvieron durante todo este tiempo? Evidentemente, ahí. Solo les faltaba ser descubiertos.

¿Habrá más? Habría que averiguar.

Decidí empezar por mi lugar de trabajo. Al llegar, "descubro" que las puertas de ingreso están decoradas con la cara de un león de bronce. Bellísima por cierto. A mi regreso, observando mi entorno, veo un llamador de bronce. Y una ménsula de piedra, y un altorrelieve, y nuevamente el animal que remataba aquel capitel. Hermosos, claro, y con una curiosa coincidencia: todos son leones.

¿Leones? Cinco, en apenas 150 metros ¿Habrá muchos más? ¿Por qué leones en esta Ciudad?

Esa intriga fue el germen de este libro. Investigar, descubrir, compilar y recrear las imágenes de este soberbio animal me llevó a una larga y maravillosa búsqueda cuyo resultado comparto en estas páginas. Espero que las disfruten, tanto como –en todo el proceso de realización de este libro- disfruté yo.



Leones en el mundo

Poder. Valor. Fortaleza. Ferocidad. Seguridad.

También liderazgo, independencia, intuición, lealtad, generosidad, honor… cuántos conceptos para definir al león. O, dicho de manera más apropiada, para definir lo que representa el león. Esa figura que ha impresionado a la especie humana desde el fondo de los tiempos y que, culturalmente, el hombre reconvirtió en símbolos y emblemas.

La propia palabra león tiene una de las raíces más antiguas. Con posibles orígenes micénico, acadio y hebreo, de éstos pasó al griego antiguo como *λέων* (***léōn***), y de éste al latín ***leōnem***, acusativo de ***leō***.

Pero no solo fue palabra. Hace casi 40.000 años comenzó a representarse su imagen, en figuras zoomorfas. Como el Löwenmensch (humano-león), una estatuilla de marfil de casi 30 cm. hallada en la Cueva de Hohlenstein-Stadel, o los fragmentos del cuerpo y la cabeza de un león, también en marfil, de la Cueva Vogelherd, ambas en Alemania.

Algunos milenios después se destaca en las pinturas rupestres. En escenas de caza, tal como se ve en la Cueva Chauvet, en Francia, donde un orgullo de dieciséis machos y hembras persiguen a siete bisontes. O simplemente en dibujos, como en la Cámara de los Félidos de la Cueva de Lascaux, realizados hace 15.000 años. Tiempos en que el temido animal compartía vida y terreno con aquellos primitivos hombres europeos.

Ya en las grandes civilizaciones de la antigüedad, el león era símbolo del valor, la fuerza y la seguridad, y en ocasiones se lo asociaba a los dioses. Ishtar, diosa babilónica del amor, la guerra, la fertilidad y la sexualidad (Inanna en Sumeria, Anahita en Persia, Šauška entre los hititas, Astarté en



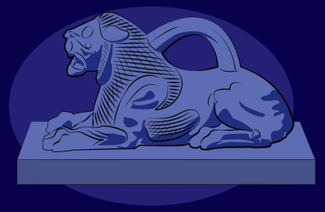
Fenicia), era frecuentemente representada con dos leones flanqueándola, o a sus pies. Así se la ve en –se cree- una de sus imágenes más célebres: Reina de la Noche, altorrelieve realizado en el reinado de Hammurabi (siglo XVIII a. C.).

En la Mesopotamia, el león era símbolo de la realeza. En tiempos de Nabucodonosor II, siglo VI a. C., en pleno apogeo de Babilonia, la más imponente de las entradas a la ciudad era justamente la Puerta de Ishtar, consagrada a esta diosa. Estaba decorada con motivos animales, entre ellos leones, sobre fondo vidriado azul. Se accedía por la Avenida de la Procesión, vía principal que atravesaba esta entrada y llegaba al templo del dios supremo Marduk, y que estaba decorada en sus laterales con motivos de leones (120, posiblemente la imagen más emblemática de ese período), junto a dragones y flores, hechos con ladrillos esmaltados en relieve. Todo el conjunto tenía un esplendor singular. Tanto como la otra maravilla de la ciudad, los famosos Jardines Colgantes.

En la antigua Persia los leones eran motivo de adorno en esculturas, paredes, tumbas, platos y joyas; y con frecuencia, estatuas y pinturas eran los guardianes de la entrada a palacios y edificios. Puertas de Persépolis, Susa o Hyrcania los contaban entre sus decoraciones. La Puerta del León, una de las entradas a Hattussa, capital Hitita, estaba custodiada por dos leones de piedra.

En la realeza asiria cazar leones era una antigua tradición. El altorrelieve del Palacio de Nínive, ***Caza del león de Ashurbanipal***, muestra a este gran y último rey del imperio neoasirio y su séquito junto a varios leones y leonas en ataque, heridos de flecha por ellos. La imagen del soberano matando a un león rampante era de hecho el sello real asirio. Esta práctica, aún con cierto sesgo deportivo, poseía el simbolismo ritual del soberano protegiendo a su pueblo de criaturas y peligros externos. Algunos tronos reales contaban con ornamentos leoninos, sobre todo en el apoyabrazos.

De este período (siglo IX a siglo VI a.C.) son también esculturas y estatuas halladas en Asia Menor. Entre otras, el León de Babilonia, en Irak, que es además un emblema de este país; los leones Sam'al; el León Colosal de Asiria, o la estatua junto a los restos del templo de Ain Dara, en Siria. De influencia hitita es también el Sepulcro de Pozo Moro hallado en España, una torreta con cuatro leones echados en la base y cuatro en la parte superior. Los estándares de peso mesopotámicos, figuras de aleación de cobre de distintos tamaños que servían presumiblemente para pesar metales, tenían forma de león echado.





Del siglo I es el León de Al-lat, estatua que adornaba el templo homónimo. Y anterior a todos ellos es la llamada Leonesa Guennol, pequeña y curiosa escultura elamita de 5000 años de antigüedad, con un cuerpo hipermusculoso y cabeza de leona.

Además, simbolizaba el fuego y el fin del caldeamiento solar en el hemisferio norte.

El león también era adorado el antiguo Egipto. Las leonas, cazadoras feroces, eran veneradas como deidades bélicas. La diosa de la guerra, Sekhmet, y otras diosas como Menhit, Pajet o Tefnut tenían cuerpo humano y cabeza de leona. El dios nubio guerrero Apedemak, o el dios de la guerra Maahes y del incienso Dedun, en el Imperio Nuevo, poseían cuerpo de hombre y cabeza de León. Aker, dios del horizonte, aparecía como un disco solar entre dos montañas, apoyado en la espalda de dos leones enfrentados por la espalda. La conocida Esfinge de Giza –en honor, se supone, al emperador Kefrén- posee cabeza humana y cuerpo de león echado. En algunas tumbas solía haber esculturas como custodias, así como pinturas, altorrelieves y algún ejemplar embalsamado en el interior de ellas. La tumba de Tutankamón conservaba el trono del monarca, que tenía dos extremos con cabezas de león. Las mesas de embalsamar muchas veces remataban en mediocuerpos o cabezas de este animal.

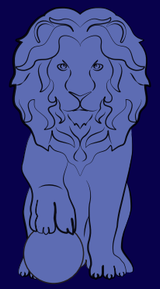
El león tuvo énfasis en el arte figurativo de la antigua Grecia. En Micenas, la Puerta del León (siglo XIII a. C.) tenía sobre su dintel a dos leonas flanqueando una deidad en forma de columna. Más recientes (ca. siglo VII a. C.) son el León de Menécrates, en rigor una estatua funeraria de una leona echada; el León de Cnido, gran remate de un monumento funerario, y la Terraza de los leones, un conjunto escultórico dedicado a Apolo con, originalmente, 16 leones de mármol, en la Isla de Delos. En literatura, es protagonista en varias fábulas de Esopo y en las Odas de Horacio, donde el león gaetuliano (del norte de África) es símbolo de una gran amenaza. En mitología, es notable el león de Nemea, un despiadado animal a quien Heracles debió matar como parte de sus doce trabajos, y del cual tomó su piel como armadura y su cabeza como yelmo. Entre las diosas, una temible y protectora Gorgona solía aparecer situada entre dos leonas, mientras que Cibeles, diosa de la Madre Tierra, montaba un carro tirado por dos leones (reencarnación de los jóvenes Hipómenes y Atalanta), cuyo monumento más célebre se encuentra en el centro de Madrid.

Los romanos incorporaron para sí mucho de la cultura y el arte griegos, adaptándolos. Sin embargo, la imagen más asociada de los leones con Roma es en la arena del circo, donde



éste y otros animales atacaban y mataban a distinto tipo de condenados.

Las religiones abrahámicas (judaísmo, cristianismo e islamismo) han tomado en distintos pasajes al león como referencia simbólica. Es el emblema bíblico de la tribu y el reino de Judá. Destaca también el poder de Sansón cuando mata un león con sus propias manos. El profeta Amós relaciona la voz de Dios como el león que ruge, que es escuchado. También se lo asociaba a la resurrección, en la creencia de que sus cachorros nacen muertos y el aliento de las leonas, luego de tres días, los trae a la vida, y por esto mismo era asociado a Cristo. El evangelista San Marcos es representado como un león alado sosteniendo un libro con la leyenda "La paz sea contigo Marcos, mi evangelista". Esta figura también era el símbolo de la Serenísima República de Venecia, dado que los restos de San Marcos descansan allí. En el Islam, Alí, yerno de Mahoma, es llamado el León de Alá por su valor como guerrero. Un símbolo de la arquitectura mudéjar, el Palacio de los Leones en la Alhambra, encargado por el sultán Muhammad V, posee una magnífica fuente central sostenida por doce ejemplares de este félido.







En Asia Central, el dios hindú Krishna o incluso Buda son asociados al león. A Vairochana, figura central de los Cinco Budas de la Sabiduría, se lo representa sentado en la postura de loto, con dos grandes leones. Manjushri, discípulo de Buda y Mahāyāna, también aparece en posición de loto, a veces montado sobre un león o elefante. En el hinduismo, Narasinja (hombre-león) es una encarnación del dios Vishnú. Sinja (o Singh) es un antiguo nombre védico que significa león, y fue adoptado por varios pueblos. De él deriva Singapur (singa: león /pur o puram: ciudad, en tamil). Durga ("la invencible") es una diosa radiante de muchos brazos, que cabalga sobre un león o un tigre. En la India actual la Diosa Madre, Bharat Mata, es representada junto a un león. El capitel de los leones, erigido donde Buda predicó por primera vez, es el emblema nacional de India.

En Oriente, el león y el dragón ahuyentaban a los malos espíritus. Eran símbolo de poder y grandeza. En China, desde la Dinastía Han (siglo III a. C.) se colocaban leones guardianes ante los palacios, templos y tumbas. En la Dinastía Tang (siglo VI) comenzaron a representarse con cuerpo corto y grueso y melena enrulada. Entre las esculturas más destacadas se encuentran los que custodian Tian'anmen, la entrada principal de la Ciudad Prohibida; el león de hierro de Cangzhou; los del puente Lugou, donde cada pilar tiene un león de piedra; y los del Palacio Potala del Tíbet.

En los bestiarios medievales, libros que trataban sobre las bestias tanto naturales como imaginarias, el león ocupaba un lugar preponderante. Se interpretaba su todo y sus partes. Por sus características, era protagonista de diversos relatos y leyendas.

En Europa, varios gobernantes adoptaron el sobrenombre de león, como símbolo de valor: Ricardo I de Inglaterra ("Corazón de León"), Enrique el León, Duque de Sajonia, o Roberto III de Flandes. En heráldica, su imagen comienza a destacarse en escudos de armas tanto familiares como estatales. Los primeros fueron los del Reino de León, y de Inglaterra. Hoy, entre los principales, se encuentran los de Bélgica, Bulgaria, Dinamarca, Estonia, Holanda, Luxemburgo, Noruega, Reino Unido y Suecia. El león también representaba al Imperio español. En Asia, resalta en los escudos de Armenia, Georgia, India, Singapur, Sri Lanka (donde, además, es emblema en su bandera) y de la ciudad de Jerusalén. En Africa, continente que más se asocia a la figura del gran felino, es símbolo de realeza, fuerza, orgullo, sabiduría y protección. Está en los escudos de Chad, Congo, Esuatini, Gambia, Kenia, Malawi, Marruecos, Senegal, Sierra Leona y Togo. El león de Judea fue símbolo del Imperio etíope. En Oceanía está en algunos escudos, sobre todo de países excolonias británicas. En América, está principalmente en los escudos de Canadá y Aruba. En Londres, cuatro imponentes leones guardan la columna de Nelson en Trafalgar Square.



Es omnipresente. Es simbólico en la filosofía gnóstica, en el mitraísmo. Es considerado el gran guardián de los secretos de la alquimia (la imagen del león verde devorando a un sol es la purificación de la materia). Es signo (Leo) y constelación en el zodíaco astrológico. En el Tarot, es la carta de fuerza de los arcanos mayores. Es emblema de instituciones, de empresas, forma parte de sus isologotipos. Es emblema en federaciones y equipos deportivos, algunos de los cuales han tomado su nombre como apodo. Es el nombre de una de las organizaciones mundiales de servicio más conocidas, el Club de Leones. Es…

... poder. Valor. Fortaleza. Ferocidad. Seguridad. Muchos conceptos para calificar lo que representa la imagen del león. Desde siempre. Y para siempre.





Leones en Buenos Aires

A pesar de su fuerte carácter simbólico y el peso de su imponente imagen a nivel mundial, América es quizás el continente que menos se vinculó con la figura del león. Hace unos cuantos milenios, paradójicamente, por el norte de estos suelos habitó una variedad de mayor tamaño que sus actuales parientes africanos o asiáticos, pero no alcanzó el impacto de otras especies extintas del continente. El león americano tuvo menos "prensa". Por el contrario, quien sí se ha destacado más es el tigre diente de sable o smilodón, posiblemente por lo llamativo de su figura. Y en la actualidad, el félido autóctono más representativo, sin duda, es el jaguar.

De todos modos, el león tuvo su reivindicación a la hora de la construcción. Esculturas, mansardas, ménsulas, capiteles, llamadores, vertedores de agua o desagües, heráldica, remates… el resultado es la felina figura en alguna de sus formas, posiblemente por la influencia ornamental europea en arquitectos y constructores. Buenos Aires es, en este sentido, un amplio y rico muestrario. Un observador atento podrá encontrar numerosos ejemplos de cada una de las variedades ornamentales mencionadas. Curioso en una ciudad como esta capital sureña, que solo ha conocido al león en zoológicos o circos.

Es que el "rey de las bestias" no reconoce cuestionamientos ni fronteras. Cerca de setecientas, ¡setecientas! figuras de león, en los más diversos formatos y materiales, conviven en la Ciudad. Imponentes o discretas, realistas o fantásticas, simples o profusamente detalladas. Todas admirables. Cerca de setecientas. Para poder apreciar y disfrutar en ellas el talento de sus creadores.

Sin más entonces, iniciamos este viaje imaginario por los leones de Buenos Aires.

La puerta se abre

Solo hay que tomar la manija y golpear en la puerta.
Tomarla de las fauces del león.
Puede parecer arriesgado, tal vez peligroso,
pero intentarlo vale la pena.





Esas miradas...

Agresivas, potentes. Penetrantes. Capaces de acobardar al más fuerte. Difícil animarse, pero confiamos en que son buenos muchachos. Adelante.







